

Fuente: Estrategia para la liberación nacional y social de Latinoamérica, N° 5, abril de 1966

4 tesis sobre el norte argentino

Roberto Santucho

Roberto Santucho es uno de los fundadores del FRIP, y a partir de la unificación de esa organización con Palabra Obrera, uno de los dirigentes nacionales más importantes del PRT. El presente documento fue presentado por él al Comité Central que lo aprobó. Creemos que es la primera aproximación marxista seria sobre el Norte argentino.

INTRODUCCION

El Partido Revolucionario de los Trabajadores tiene una caracterización general de la lucha de clases en el país, que precisa que la burguesía en su conjunto es contra-revolucionaria, es decir que no existe ningún sector burgués nacionalista capaz de enfrentar al imperialismo en aras de un desarrollo independiente de la Argentina; que la única clase dispuesta a cumplir dicha tarea democrática es la clase obrera, la que en consecuencia desarrolla simultáneamente sus propias reivindicaciones socialistas, lo que da tal contenido a la lucha anti-imperialista de nuestra patria. En otras palabras, las tareas democráticas de independencia nacional están ligadas —por ser la clase obrera la única capaz de resolverlas— a las tareas socialistas de liberación social de los explotados, y en su conjunto dan un carácter nacional y social a la próxima, inevitable, revolución argentina.

También señala nuestro partido que en Argentina —a diferencia de la mayoría de los demás países latinoamericanos— el aliado fundamental del proletariado es la pequeña burguesía en su conjunto (clase media urbana y campesinado pobre) lo que caracteriza a la revolución como obrera y popular.

Asimismo sostiene el P.R.T. que la revolución argentina forma parte de la revolución latinoame-

ricana, colonial y mundial, y que la lucha anti-imperialista contra el imperialismo yanqui, como así la unidad histórica, cultural y geográfica de Latinoamérica, define a la revolución latinoamericana como una unidad.

En cuanto a la etapa actual de la lucha de clases que se desarrolla en la Argentina, nuestra organización señala que las consignas fundamentales son: 'Nuestro trabajo sobre las fábricas, junto a los nuevos delegados y comisiones internas que surgen, sigue siendo nuestro trabajo fundamental y creemos que seguirá siéndolo en toda esta etapa. Esto no hay que discutirlo, pero la clase obrera tiene también otras tareas de conjunto a las cuales hay que darles respuesta inmediata, aunque sea en forma propagandística. La miseria creciente, el alza del costo de la vida, exigen una respuesta de conjunto. El plan de lucha o como se lo llame es y será uno de los ejes de nuestra actividad, independientemente de que esta quinta etapa se inició o no. El otro gran eje alrededor del cual girará también nuestro trabajo es el problema del poder. Alrededor de esos dos problemas-polos se centrará nuestro trabajo y por lo tanto nuestra consignas irán de las inmediatas a las de poder pasando por las de transición. Y sabiendo combinar unas con otras. La lucha contra el imperialismo, el gobierno, los explotadores y la burocracia dependerá de cómo combinemos estas consignas. Congreso de Bases, Unidad del movimiento obrero, Central Re-

volucionaria Estudiantil, lucha por las libertades democráticas, deberán combinarse con las de que la C.G.T. se convierta en el Partido de los Trabajadores, con la necesidad de un plan económico para enfrentar las soluciones patronales, Asamblea Constituyente y con consignas específicamente anti-imperialistas como ruptura de los pactos que nos atan a Norteamérica, Federación con Cuba, etc."

Estos elementos teóricos y metodológicos que están desarrollados en el documento nacional del P.R.T., son guía general del presente documento político para la Región del país.

1) LA ESTRUCTURA ECONOMICA DEL NOROESTE

El eje histórico y contemporáneo del desarrollo capitalista en el Norte Argentino fue y es la industria azucarera. La incorporación de esta región al conjunto del desarrollo capitalista nacional, producida a fines del siglo pasado, con el catalizador del ferrocarril que, al acortar distancias y vincular de manera ya insoluble las economías pre-capitalistas del noroeste al mercado nacional, dio un golpe de muerte a la diversificada producción artesanal y agrícola, y reorientó la economía hacia la monoproducción capitalista. A partir de entonces su economía se basó en la incipiente industria azucarera que adquirió un impresionante ritmo de desarrollo y concentración, convirtiéndose en el abastecedor nacional de azúcar del país. La producción de azúcar pasó de 1.400 toneladas en 1872 a 336.000 en 1914.

Este proceso de liquidación de viejas estructuras agrícolas ganadera y artesanales, con relaciones de producción semi-feudales paternalistas, cuyo núcleo económico fundamental lo constituía la estancia, producido como decimos por la influencia del ferrocarril en su función de integrar en un todo la economía nacional e incorporarla al mercado capitalista tuvo en otras provincias de la región distintos ejes productivos (por ejemplo la producción forestal en Santiago del Estero).

Pero en el conjunto del noroeste fue sin duda determinante el peso específico de la industria azucarera que al concentrarse en Tucumán la convirtió en la provincia con mayor desarrollo capitalista de todo el noroeste, en su metrópoli. Esta etapa que podemos situar entre los años 1880 y 1900 se caracteriza justamente por el ascenso de Tucumán como uno de los primeros lugares en cuanto a desarrollo capitalista en el país.

Es importante destacar que el proceso de integración del Noroeste a la economía nacional se da bajo una característica general del país, como monoprodutor, dependiente, semicolonial. Al impacto del ferrocarril se desarrollan inmensamente aquellas industrias que producen para el mercado nacional e internacional, en forma desproporcional, impidiendo al propio tiempo el desarrollo de otras ramas de la producción que se ven, por otra parte, barridas

por la competencia nacional y extranjera. Es así que artesanías muy desarrolladas prácticamente desaparecen en un periodo de 20 ó 30 años. Al propio tiempo la clase propietaria, la oligarquía, nace unida al capital nacional e internacional, sin ningún interés en el desarrollo homogéneo de todo el noroeste. Todo lo contrario, su perspectiva es la extracción ilimitada de ganancias para satisfacer a los accionistas o para invertir en otras zonas de país y del extranjero. Las primeras décadas de este siglo marcan la incorporación de Jujuy y Salta a la producción azucarera, la que se produce a iniciativa del capital extranjero, fundamentalmente inglés. Desde el comienzo la industria azucarera de Salta y Jujuy comienza pisando fuerte, en fábricas más modernas que las tucumanas, con plantaciones de tipo altamente capitalista, fundamentalmente disímiles a la estructura agrícola tucumana signada por la presencia de cañeros chicos medianos (que aportan un elevado porcentaje de la materia prima). En Salta y Jujuy prácticamente no existen cañeros (el grueso de las plantaciones son propiedad de las empresas que poseen los ingenios) y los que hay son grandes, también con plantaciones de tipo capitalista, plantaciones que son verdaderas fábricas, con sus estaciones de máquinas, su taller, su concentración proletaria.

En estas tres provincias el desarrollo del capitalismo es muy elevado, forman entre las más desarrolladas del país, y en su conjunto aportan más del 90% de la producción azucarera nacional. Están unidas por esa característica común: la producción azucarera. Pero mientras en Tucumán se encuentra estancada, aproximadamente desde hace más de treinta años, cuando se detuvo la expansión de la industria ante el triple dique de la saturación del mercado nacional, la imposibilidad de exportar y la incorporación a la producción azucarera de Salta y Jujuy, no solamente estancada a partir de 1957 en una crisis estructural sin salida capitalista, Salta y Jujuy continúan su expansión, se caracterizan por un capitalismo pujante, en desarrollo, no solamente en la producción azucarera, sino en otras importantes ramas, (petróleo, ganadería, agricultura y siderurgia).

Es decir, tres provincias con alto desarrollo del capitalismo y completando la zona otras dos (Santiago y Catamarca), tributarias de aquellas y del capitalismo del centro y del litoral, atrasadas, proveedoras de mano de obra, especialmente del trabajador golondrina sin un significativo desarrollo industrial ni agrario, con estructuras muy atrasadas por el tipo de producción, escasa clase obrera, predominantemente campesina.

Vemos entonces que la columna vertebral de la economía del Noroeste lo constituye la industria azucarera que hoy atraviesa por una grave crisis de superproducción, en su conjunto, crisis de superproducción que se manifiesta con mayor gravedad en Tucumán al asentarse sobre la crisis estructural de la industria en esta provincia.

II) LAS CLASES SOCIALES

1) *La oligarquía terrateniente*, que posee alrededor del 75% de la tierra cultivada, a pesar de constituir el 5% de los propietarios de tierras, es la clase más retardaria, parasitaria, de la sociedad, aunque carece de política propia independiente, dado que en su aplastante mayoría está ligada, es una misma cosa, con la burguesía oligárquica azucarera, que defiende entonces también los intereses de los terratenientes. En Salta, como excepción, la oligarquía terrateniente conserva aún gran influencia y da su tónica ideológica, (un catolicismo ultra conservador) a toda la ideología dominante. Pero debe quedar claro que no existen contradicciones entre la oligarquía terrateniente y la burguesía oligárquica de los ingenios.

2) *La burguesía oligárquica azucarera*: Es el gran patrón del Norte, controla el grueso de la vida económica y subordina a sus intereses a amplios sectores de la burguesía comercial, agrícola, ganadera e industrial de las provincias azucareras. En consecuencia, es el gran enemigo de las clases explotadas del país. Sus vinculaciones económicas con el imperialismo, del que es socia en la propiedad de varios ingenios, y con la oligarquía y la gran burguesía del litoral, da respaldo nacional, la muestra como uno de los pilares fundamentales del régimen capitalista argentino. En la disputa por el mercado, se producen serios y frecuentes roces entre los distintos sectores de esta clase.

3) *El imperialismo* posee varios ingenios, fábricas, minas y fincas, en algunos casos en sociedad con la burguesía oligárquica del azúcar, así como en Bancos y otras empresas. Su presencia como socio mayor de la patronal azucarera confirma su papel de gran expoliador del país y de los trabajadores.

4) *La burguesía mediana* es una clase contradictoria que por una parte encuentra su horizonte restringido por el tapón oligarquía-burguesía oligárquica azucarera-imperialismo, se plantea desarrollar nuevos rubros de explotación, intenta profundizar y extender el desarrollo capitalista, intento en el que choca con las clases explotadoras tradicionales, lo que provoca serios roces con dichas clases. Pero, por otra parte, como explotadora del trabajo asalariado, como clase propietaria, se encuentra en una contradicción crucial, permanentemente en brazos de la gran patronal.

5) *La pequeña burguesía urbana* constituida por profesionales, comerciantes, talleristas, artesanos, empleados y estudiantes, simpatiza en general con la clase obrera y sus luchas, fundamentalmente los empleados y una vanguardia importante del movimiento estudiantil. La crisis general del país, unida a la coyuntura de la industria azucarera es la base de sustentación de la radicalización

de estos sectores medios. El proletariado debe darse una política hacia estos sectores para convertirlos en sus aliados; ya que por sí solos son incapaces de enfrentar al imperialismo y a la gran patronal argentina en forma consecuente. Las posibilidades de que la clase media sea utilizada como carne de cañón contra el proletariado, en las condiciones actuales, son mínimas.

6) *El campesinado* de la zona presenta características dispares, por lo que podemos dividirlo en cuatro grandes grupos: a) burguesía mediana; b) pequeños agricultores, quinteros, etc.; c) cañeros; d) campesinado pre-capitalista.

En el grupo a) podemos incluir a los ganaderos, al campesinado que trabaja sus explotaciones con medios mecánicos, en zonas de riego o de lluvias muy abundantes, y en su totalidad para el mercado. Este grupo de campesinos debe ser incluido por su comportamiento de clase en el grupo 4). Los del grupo b) producen también para el mercado fundamentalmente, pero no poseen medios mecánicos, son en su mayoría arrendatarios, y son explotados por los mayoristas y acopiadores. Son potenciales aliados de la clase obrera, por su dinamismo, concentración, organización y combatividad, y porque sus intereses inmediatos coinciden con suma frecuencia con los de los obreros del azúcar. (Nos referimos a los cañeros chicos fundamentalmente, y a los medianos. Los cañeros grandes deben ser incluidos también en el punto 4).

En cuanto al grupo d) compuesto por aquellos agricultores y criadores de las zonas más atrasadas de las provincias norteñas, que utilizan métodos no mecánicos de cultivo y cosecha, que producen para su propio consumo y no están incluidos al mercado capitalista, son también potenciales aliados de la clase trabajadora, la que debe agotar esfuerzos para incorporarlos en su lucha, sacándolos del atraso en que se encuentran.

7) *La clase obrera*, que es la más revolucionaria de la sociedad, y la que encabeza a los sectores populares en la lucha por liberación nacional y social de nuestra patria y de los explotados, porque tiene intereses directos y totalmente contrapuestos con la patronal nacional y el imperialismo. El núcleo fundamental de la clase obrera norteña, su sector más combativo es el proletariado azucarero, hacia quien debe dirigir nuestro partido sus esfuerzos fundamentales, como lo está haciendo actualmente. Existen también fuertes núcleos de obreros urbanos (metalúrgicos, textiles, ferroviarios, cerámicos, transporte, vitivinícolas, construcción, etc.), los que juegan y jugarán un rol de gran importancia; un numeroso proletariado agrícola muy desorganizado, pero que tiene asimismo suma importancia; el proletariado forestal que para el caso de Santiago es fundamental y el proletariado de minas y canteras.

III) OTRAS CARACTERISTICAS

La pequeña burguesía urbana tiene en el Noroeste un peso considerable menor que en el conjunto del país. En las provincias más desarrolladas (fundamentalmente en Jujuy y Tucumán) es escasa, y su papel en la lucha de clases es infinitamente menor que en el Centro y en el Litoral. En las provincias más atrasadas, por la predominancia campesina, es asimismo relativamente débil.

El poder del Estado resulta débil en algunas provincias (Tucumán, Catamarca, Santiago) y en otras (Jujuy, Salta), fuerte. Especialmente en Jujuy, en su zona proletaria, las fuerzas represivas obligan a un trabajo absolutamente clandestino; es una de las zonas de todo el país donde la represión es más aguda.

La burocracia tiene características especiales en cada provincia. En Jujuy y Salta la mayoría de las direcciones están actualmente enfocadas a la patronal. Salvo en la zona de Calilegua, a través de la F.A.R., las direcciones tienen un carácter más centrista. En la FOTIA es necesario señalar las particularidades específicas. Es indudable que no existe un aparato como en textiles, carne, o metalúrgicos, por ejemplo. La razón fundamental es que ni el monto de cotizaciones, ni las contribuciones de la patronal, son tan importantes como para permitir la estructuración de este aparato. No obstante debemos reconocer que mientras los fondos estuvieron centralizados fue difícil reemplazar la camarilla Pasayo, Nicolás González, Romano, Zelarrayán, Villalba, que aunque tenían diferencias igualmente formaban un equipo. La presión de las direcciones de ingenios obligó a la descentralización de fondos. El viejo equipo, que tenía poco que repartir, ahora se desintegró y permitió el surgimiento de una nueva dirección muy débil, la dirección Aparicio, permanentemente sabotada financieramente por las ahora fortalecidas direcciones de ingenios. El fenómeno entonces que se da es una Federación débil y el relativo fortalecimiento de direcciones por sindicato, que habrá que observar en qué medida da lugar a la estructuración de burocracias locales fuertes. Por otra parte la tradición del control de la base y la situación crítica permanente ha hecho que la burocracia de FOTIA siempre haya tenido las características centristas, reformistas y no estatizadas de la burocracia del gran Buenos Aires, lo que no obsta para que siempre hayan actuado y sigan actuando de freno del movimiento obrero.

Los partidos de izquierda son prácticamente inexistentes. Y no por dificultad de penetración, sino por carecer de una línea política a la altura de las circunstancias, y por la escasa militancia en la base.

En general, en la Región la tradición de izquierda es mínima, salvo en Tucumán donde la clase obrera, particularmente el proletariado azucarero es heredero de una rica tradición marxista.

IV) LAS TAREAS GENERALES DE NUESTRO PARTIDO

De la caracterización que antecede surge claramente que el lugar de trabajo fundamental del PRT, en el Norte, es, en estos momentos, el proletariado azucarero de Tucumán, Salta y Jujuy, hacia el que debemos dirigir nuestros mejores esfuerzos, formando militantes y equipos en los Ingenios, colonias y lotes, logrando cada vez mayor influencia en las organizaciones sindicales, interviniendo en cada acción de los trabajadores, en cada conflicto, para elevar incesantemente la conciencia de la clase y profundizar a cada paso el contenido de las luchas.

Asimismo debemos prestar primerísima atención al proletariado urbano, al proletariado agrícola, al proletariado de minas y canteras, especialmente los metalúrgicos de Jujuy y los petrolíferos de Salta, también parte de la clase obrera y a quienes debemos esforzarnos por organizar en torno a los azucareros. En el caso especial de Santiago, el trabajo fundamental en la provincia debe dirigirse al proletariado forestal, que es el único capaz de desarrollar acciones de trascendencia en dicha provincia.

Con respecto a los campesinos cañeros, que caracterizamos como el aliado fundamental de la clase obrera en el Norte, debemos tener una política clara de alianza que no puede surgir sino de un profundo trabajo sindical y político en dicho sector.

Simultáneamente nuestro partido debe volcarse al estudiantado y por esa vía a toda la pequeña burguesía urbana. La importancia del movimiento estudiantil es inmensa, a pesar de sus limitaciones, porque de él surgen gran parte de los dirigentes revolucionarios que se fusionarán con la clase obrera.

En cuanto al campesino atrasado, a pesar de su poco peso económico, es también aliado potencial de importancia para la clase obrera y debemos realizar sobre él todo un trabajo propagandístico por medio de los trabajadores rurales, ligado a nuestro trabajo sobre el proletariado rural.

Con respecto a la burguesía mediana comercial, industrial, agrícola y ganadera, la realidad nos dirá en qué momento puede ser posible un trabajo conjunto, concreto, sin olvidar que es una clase enemiga. O sea, que a pesar de ser la burguesía enemiga de los trabajadores y no poder otorgarle la más mínima confianza, a raíz de sus roces con la gran burguesía, con la oligarquía y el imperialismo, se darán excepcionalmente oportunidades concretas en que una alianza circunstancial con esta clase beneficiará a los trabajadores.

Todo este trabajo estructural sólo será posible si sabemos combinar acertadamente ambas consignas, en cada etapa de la lucha de clases, y si somos capaces de darnos una política correcta.